

**Capítulo VI**  
***El arco de montañas entre los cerros***  
***“Gemelos” y los cerros “Río Blanco”***  
***“León Blanco”, “Central” y “Doris”***

El fondo de valle Río Blanco – Su englaciamiento actual y anterior – Primera ascensión del cerro “Río Blanco” – Descubrimientos – La travesía longitudinal del gran ventisquero descubierto, realizada por el doctor Helbling – Las primeras ascensiones de los cerros “León Blanco”, “El Central” y “Doris” – El levantamiento fotogramétrico de la región.

Teniendo presente que el viaje de Puente del Inca al fondo del valle Río Blanco por la quebrada de “Penitentes”, es fácilmente realizable en unas 6 a 7 horas y considerando esta extensión, por razones que explicaremos, como una de las más interesantes desde el punto de vista alpino y geológico-glacial, ofrecemos la descripción detallada de este importante sector, que nos presenta tantas revelaciones inesperadas. Llegando desde el portezuelo de la quebrada “Penitentes” al suelo del valle Río Blanco superior, nos preocupa en primer lugar el magnífico ventisquero colgante de “Los Gemelos”, que desde su cumbre meridional se vierte en dirección oriental, como grandiosa cascada helada al brazo norte del valle Río Blanco, que en esta parte se bifurca en un brazo norte y otro brazo sur. Este glaciar es el mayor de todos los ventisqueros del grupo “Río Blanco” y sobresale en mucho a los del Catedral y Tolosa en el grupo del Aconcagua. Su lengua baja hasta los 3.600 m y su longitud, desde la cumbre hasta su frente, puede importar de 2 a 3 km.

La posición del macizo de “Los Gemelos” en el sistema de las montañas “Río Blanco” es en cierto sentido aislada, por la existencia de un característico cono de acarreo de montañas en el fondo del valle, antepuesto al macizo propiamente dicho. Este cono de acarreo, que da un carácter particular al fondo del valle, es el punto donde se bifurca en sus dos brazos. Ahora bien: siguiendo su brazo meridional hasta su último rincón, nos sorprende un interesante circo de ventisqueros, a cuya orilla hemos establecido en varios veranos nuestro campamento, en las exploraciones siguientes (véase foto). Comenzaremos, pues, con la descripción del circo del valle Río Blanco.

Este se halla formado en parte por el macizo de “Los Gemelos” y en el resto por los altos paredones de rocas, que culminan en los numerosos picachos del cerro Río Blanco (véase fotografía). De este macizo Río Blanco corren concéntricamente cinco pequeños glaciares al lecho del valle, con una longitud no mayor de 3 km., pero sus lenguas descienden hasta 3.600 m (1), es decir, 3-400 m más abajo que en el grupo del Aconcagua. De un modo soberbio impresionan el curso y la extensión del englaciamiento antiguo de este valle, encontrando en todas partes las “roches mounonées” y un antiguo resto de morena de 1 km de largo que indican claramente el curso y desarrollo anterior del glaciar. Se ha comprobado que los ventisqueros anteriores ocuparon todo el fondo del valle y cubrieron el cono de acarreo entre “Los Gemelos” y el “Pico Río Blanco”, para fundirse con el glaciar meridional de “Los Gemelos”. Los frentes de estas lomas de morenas yacen a unos 3.300 metros de altura en la parte ancha y llana del valle Río Blanco superior.

En la vecindad inmediata de los ventisqueros hay una encantadora ciénaga, con una interesante flora y fauna, que ha sido estudiada detenidamente por mis compañeros de viaje en 1908, los señores L. Hauman y el doctor K. Wolffhuegel (2).

Esta ciénaga, a 3.500 m de altura, se presta excelentemente para el establecimiento de un campamento en una región idílica. Fue mi propósito principal escalar este imponente bastión de rocas, que culmina en el “Pico Río Blanco”, pues se podía esperar con seguridad que, desde esa altura dominante, se revelara este sector

cordillerano, que corresponde a la parte inexplorada de los mapas existentes. Deseoso de penetrar en este misterio, resolví en enero de 1908 la ascensión del cerro “Río Blanco” (véase mapa).

### **Primera ascensión del cerro “Río Blanco” (5300 metros)**

En el cerro o “Pico Río Blanco” (2) se halla el punto de elevación máxima de este cordón de montañas que forma el circo del valle. Presumiendo que la cumbre de dicho cerro formaría la clave para develar el secreto del mundo escondido y desconocido, no vacilé en preparar lo necesario para trepar a su cima. Fue precisamente un año después de mi ascensión a “Los Gemelos” cuando el doctor Bade, profesor Hauman y yo salimos del campamento en el ameno oasis. El rumbo del camino nos lo da el pico; pero, para una mejor orientación, mencionaremos que al pie del pico mismo (Véase fotografía) se halla una alta, ancha y bien pronunciada brecha de nieve, interceptada en las estribaciones orientales del macizo. Y es esta ancha brecha de nieve la que, como veremos más adelante, tiene un papel importantísimo en todas nuestras empresas futuras y la que tenemos que escalar para subir al pico mismo.

Saliendo del campamento a las 2 horas y flanqueando el ventisquero que guarda la entrada de la canaleta de nieve que conduce a la brecha, llegamos al amanecer al pie de la misma. La ascensión se alterna trepando por entre las rocas de la cresta separante o avanzando dentro de la canaleta, generalmente ocupada por nieve penitente. A las 9 horas se pudo forzar la brecha, que en la historia de nuestras exploraciones tuvo una influencia muy decisiva. La altura de esta brecha, que en adelante llamaremos “Portezuelo Alto del Río Plomo”, es de 5.000 m. (véase mapa). Desde este punto, se ve que la brecha se abre hacia el sur como ancho campo de nieve ondulado, con tendencia ascendente, que impide la vista libre a larga distancia. Atravesamos entonces el campo de nieve de 1 km. de ancho, para ganar la verdadera altura del portezuelo. Grande fue nuestra sorpresa, una vez alcanzado este punto sublime. Es indescriptible narrar mi primera impresión, pues desde allí avisté, por primera vez, el grandioso mar de hielo que proveniente del Nevado Juncal y sus vasallos, corre en dirección meridional, formando una alta sábana de hielo, la cual tiene muchos kilómetros cuadrados de superficie y sobrepasa en magnitud todos los ventisqueros de la región descriptos hasta ahora. Es un aspecto comparable al que se tiene mirando desde la cima del Jungfrau hacia el ventisquero “Aletsch”, en el Oberland de Berna. Es la región más englaciada de este sector cordillerano, de cuya existencia nadie tenía conocimiento.

Después de este reconocimiento, resolví iniciar sistemáticamente y desde todo punto de vista la exploración de esta región virgen, y, orgulloso de esta novedad geográfica, ascendí solo a la cumbre de la montaña, pues presumía que desde allí tendría la revelación total del conjunto de la zona englaciada.

La ascensión de la cima del cerro Río Blanco exige desde este punto un trabajo de dos horas, siendo el escalamiento de la cresta final de ninguna manera sencilla. Y desde la cumbre de este cerro fue donde en esa época hice las siguientes observaciones importantes, que dieron la base para todas nuestras futuras empresas de exploración de la alta Cordillera de Mendoza.

Así, desde la cumbre del pico Río Blanco, se divisa un enorme glaciar continuo, que en las partes más angostas de su lecho se estrecha, produciendo una estrangulación de la corriente que afluye hacia el sur, cuya lengua o punto de terminación no es visible desde la cumbre del pico Río Blanco. Observando más en detalle la región, resulta que no se trata de un solo gran glaciar, sino que en la formación de la corriente central participan un gran número de ventisqueros laterales, los cuales, con sus morenas centrales, atestiguan que el campo de alimentación del ventisquero principal es



24.- El fondo del valle Río Blanco, con su circo de ventisqueros.  
(Frontera argentino - chilena.)

Fot. Dr. F. R.



25.- El fondo del valle Río Blanco con el cerro Río Blanco y el  
Portezuelo Alto del Río Plomo

Fot. Dr. F. R.

extraordinariamente grande, como nadie lo había presumido en la Cordillera a esta latitud.

El gran campo de alimentación tiene su origen en tres grupos de montañas autónomas: en el norte, el arco de montañas, que describiremos a continuación: en el este, son las montañas “Chorrillos”, y en el oeste las enormes moles del Nevado Juncal y Nevado del Plomo, que descargan sus poderosas masas de hielo al lecho común del ventisquero longitudinal divisado. Los últimos macizos son los que suministran muy especialmente el caudal más importante.

Así se presentó de golpe ante mis ojos todo este mundo desconocido, que debido a su situación oculta y a la existencia de semejante englaciamiento colosal, me hizo comprender la inaccesibilidad de este cordón y la razón por la cual estas montañas pudieron escapar a la exploración anterior. Haciendo un cálculo aproximado, estimamos la longitud de este ventisquero, que en adelante llevará el nombre de “Ventisquero Río Plomo”, en 15 a 20 km y suponíamos que debía tener su desembocadura en el fondo del valle Río Plomo, basándonos en los mapas existentes. Tratándose entonces de la existencia de un sector cordillerano totalmente desconocido, por muchas razones digno de una exploración muy especial, resolvimos emprenderla cuanto antes. Al regreso de este viaje, comuniqué mis observaciones a mi amigo el doctor Helbling, quien entusiasmado resolvió acompañarme desinteresadamente, en los años siguientes, en esta interesante exploración, a pesar de los grandes sacrificios pecuniarios personales que exigía tal empresa.

Ya en el verano de 1909, cuando me encontraba en Europa, fue el doctor Helbling quien acompañado por el profesor inglés Mr. Larsen (3), realizó varios viajes de exploración preliminar a los valles Plomo y Tupungato y subió por segunda vez, él solo, el “Pico Río Blanco”. Más aún, hallando confirmados plenamente mis datos hizo en los días 3 a 4 de marzo de 1909, en una marcha continua, en memorable travesía longitudinal de todo este gran ventisquero, de dos días y una noche de duración, pudiendo confirmar así mi suposición de que su lengua desemboca efectivamente en el fondo del valle Río Plomo, donde lo esperaba su peonada.

Esta travesía merece ser mencionada muy especialmente, pues significa una página de oro en la historia de estas exploraciones. Todo esto ocurrió en el verano de 1909, y cuando regresé de Europa, en el mismo año, fue cosa resuelta de común acuerdo iniciar en adelante, en forma completa, la exploración científica de toda esa maravillosa región, habiéndose encargado el doctor Helbling de realizar y dirigir todo el levantamiento estereofotogramétrico (4) de este sector cordillerano, prestando así a esta empresa la más valiosa colaboración.

Entretanto, digamos que la temporada de 1908 no terminó con esto, sino que, en el mismo verano y después de la primera ascensión del cerro Río Blanco, se realizó mi ascensión a la cumbre del cerro “Polleras”, y mi primera tentativa para subir al Tupungato, cuestiones que se tratarán en los siguientes capítulos.

### ***La primera ascensión a los cerros “León Blanco” y “Central” desde el “Portezuelo alto del Río Plomo”***

Dos años pasaron. Fue el día 31 de diciembre de 1910 cuando el doctor Helbling y el que escribe subimos otra vez al famoso portezuelo, al pie del cerro Río Blanco, que ahora en el mapa de Helbling figura, como se ha dicho, con el nombre de “Portezuelo alto del Río Plomo”.



26.- El macizo del Cerro Río Blanco con el portezuelo  
Alto del Río Plomo.  
(Visto desde un promontorio de Los Gemelos en el fondo del valle  
Río Blanco).

Fot. Dr. F. R.



27.- Nuestro campamento al fondo del Valle Río Blanco.

Fot. Dr. F. R.

Esta vez nos acompañaron varios peones para llevar el valioso instrumental geodésico a esa zona, y un seleccionado equipo para establecer un campamento en la altura de la brecha misma. Tres noches pernoctamos en ese punto, realizando los días siguientes las exploraciones y levantamientos que se mencionarán.

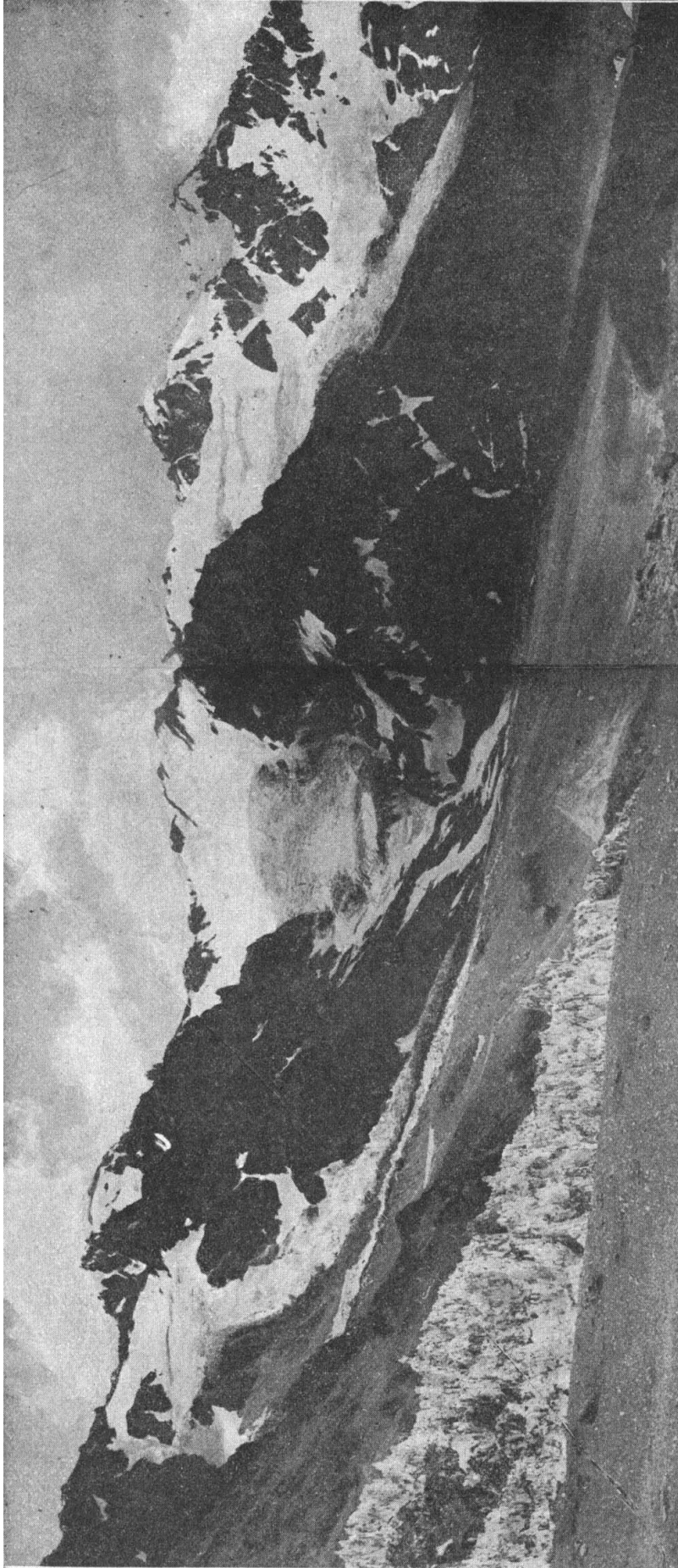
En primer lugar, fue necesario conocer el cordón del Divortium aquarum, que desde la cumbre del pico Río Blanco se dirige hacia una bella cúspide nevada (5) coronada con cornisas de nieve, la cual ocupa una posición dominante en este sistema de montañas. El pico nevado, que hemos bautizado con el nombre de “Cerro León Blanco”, fue accesible desde nuestra brecha del “Portezuelo alto del Río Plomo”, atravesando toda la hoya inmensa del glaciar, que se explaya al pie meridional del cerro Río Blanco, valiéndonos luego de su cresta afilada que conduce a la depresión entre el pico Río Blanco y el León Blanco propiamente dicho. Esta ascensión fue posible desde nuestro campamento en la brecha, en seis horas, habiéndolo sido transportados todos los instrumentos geodésicos a la cima, cuya altura es de 5193 m. Llegados a mediodía del 31 de diciembre de 1910 a este punto elevado, después de una marcha penosa, permanecimos tres horas enteras en la cumbre, que se aguza en tal forma que no hay mucho espacio para moverse. Durante estas horas, el doctor Helbling, con su peonada, levantó topográficamente toda la orilla o borde oriental de la gran hoya glacial, determinado por el macizo del “Cerro Central”, que también es tributario de esta zona englaciada.

Entretanto, tenía yo tiempo más que suficiente para continuar con mis observaciones particulares y pude comprobar que las cumbres de los cerros León Blanco y Río Blanco están constituídas por la misma clase de porfíritos que describiremos más adelante, tan característicos de esta zona. Rocas sedimentarias no hemos podido encontrar en estos puntos. El cerro León Blanco forma el Divortium; su cumbre se precipita hacia el fondo de un valle lateral del río Juncal (chileno). Es un punto de observación de primer orden, pues revela gran parte de los escondidos rincones de las cadenas que limitan el ventisquero en su lado oriental.

Terminado el levantamiento y llegada la tarde, nos refugiamos en nuestro primitivo campamento del portezuelo, con el propósito de subir al día siguiente, por primera vez, al “Cerro Central” para ligar desde este punto el levantamiento del cerro León Blanco y sus vasallos.

El “Cerro Central” (véase mapa) forma, como su nombre lo indica, la parte central de nuestro arco de montañas; está constituído también por los mismos porfíritos de la vecindad y culmina en forma de pirámide de rocas, a 5.200 m de altura. Entre todas estas montañas es el acceso más fácil. Su cumbre no coincide con el Divortium, sino que se encuentra a unos 2 a 3 km al oriente de la línea divisoria. Debido a esto, su posición central es el punto indicado para el levantamiento geodésico, y por eso hicimos transportar el día 31 de diciembre todos los instrumentos a la cima de esta montaña, que nos sirvió como estación topográfica de primer orden. La ascensión de la cumbre se hace desde la altura del portezuelo en unas 4 horas. Ahora bien: desde la cima del “Cerro Central” tenemos a nuestro alcance visual todo el cordón fronterizo, entre el cerro León Blanco y el Nevado Juncal con sus contrafuertes, que se internan desde su ladera oriental al gran sistema glacial recién descubierto; asimismo fue descubierta, en parte, toda esta región virgen que se desarrolla hacia el este del Cerro Central y que está en conexión con las “Montañas Chorrillos”, que tan importante papel tienen en nuestras descripciones posteriores. Un frío intenso y el fuerte viento dificultaron bastante la ejecución de las delicadas mediciones geodésicas. Varias horas nos hospedó la cumbre





Fot. Dr. F. R.

28.- El circo de ventisqueros en el fondo del Valle Río Blanco.

y solo al anochecer regresamos al campamento del portezuelo, donde pasamos la tercera noche.

La ascensión del Cerro Central nos permitió conocer que también este macizo está circundado por otro gran glaciar, que está en comunicación directa con el sistema principal del glaciar Río Plomo, que tiene su origen en un boquete, que en el mapa de Helbling figura como “Portezuelo bajo del Río Plomo”; separado por este ventisquero lateral, reconocimos la existencia de un muy poderoso macizo independiente, intercalado entre el Cerro Central y las montañas Chorrillos, que se yergue como islote dentro de un mar de hielo: el macizo del “Cerro Doris”, que culmina a 5.200 m, estando distante unos 4 km del Divortium. Después de estas comprobaciones, completamente nuevas, fue necesario internarse también en este ramal cordillerano desconocido, para incorporar toda esta región, no menos importante que las ya descritas, al levantamiento y a la exploración detallada. Y con la convicción de que con la ascensión del “Cerro Doris” progresaría mucho nuestro propósito, resolvimos dedicar a este sector un tiempo y una organización especial, pues era seguro, y así resultó, que la internación en este rincón y la ascensión del macizo divisado debía ser un problema sumamente complejo.

### ***La primera ascensión al “Cerro Doris” (5.300 m)***

El orden geográfico de los diversos grupos de montañas que forman conjuntos y núcleos más o menos conectados, no coincide con el orden cronológico de nuestros viajes, pues ya desde mi primera ascensión del “Cerro Blanco”, en 1908 y de la travesía de ventisquero Río Plomo por Helbling, en 1909, iniciamos nuestras operaciones en varios valles adyacentes a esta región glacial, como en los valles Plomo, Tupungato, Taguas y Tosca, de modo que la región glacial fue explorada desde varias laderas simultáneamente. Para mayor claridad y comprensión, sigo por ahora el orden geográfico.

Es muy difícil internarse desde nuestro punto de observación, o sea desde la cima del “Cerro Central”, en los glaciares del tan retirado macizo “Cerro Doris”. Hay solamente una posibilidad, que es bajar del “Portezuelo alto del Río Plomo” al campamento principal situado en el fondo del valle y tratar luego de franquear el cordón por el boquete llamado “Portezuelo bajo del Río Plomo”, situado a pocos kilómetros al este del primero (6). Teniendo presente que nuestro propósito principal era el levantamiento topográfico de esta desconocida región, nos fue necesario hacer una organización minuciosa y seleccionar hábiles y buenos peones, capaces de cruzar con carga pesada este mundo de hielo.

Fue en la noche del 2-3 de enero de 1911 cuando el doctor Helbling y yo, acompañados por 4 peones, entre los cuales estaba Dalmasio Beiza, que nos resultó un peón arrojado e intrépido, partimos del campamento del valle del Río Blanco con rumbo a la depresión del boquete, que desde aquí era bien visible, y desde cuya abertura se desliza un pequeño glaciar, que afluye al valle Río Blanco.

El acceso con mulas es factible solamente durante un trayecto corto, de modo que toda la carga debe ser transportada por hombres. Mientras las montañas entre el cerro “Río Blanco”, “León Blanco” y “Central” consisten exclusivamente en los ya conocidos porfiritos andesíticos, encontramos al borde oriental de la quebrada que corre al portezuelo indicado una zona de dislocación, caracterizada por la existencia de areniscas, yesos y pizarras a encontrarse más al sur, y que, en opinión del autor, son los mismos que afloran mucho más hacia el sur de esta cordillera, en la cumbre del Tronador (7), y que participan en la constitución de la Cordillera Patagónica austral. (8).



Debajo de la altura del “Portezuelo bajo del Río Plomo”, toda la marcha se hace sobre hielo, cuya superficie se halla muy agrietada. Por esta causa, el movimiento de nuestra caravana fue lenta, y en parte muy difícil. Llegados a la altura del portezuelo nos hallamos de nuevo en una “terra nova”, no menos interesante que la avistada desde el portezuelo vecino. Resultó que nuestro glaciar circunda todo el alto macizo del “Cerro Doris”, siendo un tributario poderoso el del gran “ventisquero Río Plomo”, mismo, de modo que pudimos comprobar que desde el “portezuelo bajo del Río Plomo” corre otro glaciar al lecho del “ventisquero Río Plomo”, rebasándolo con un caudal enorme de hielo. Este descubrimiento hizo indispensable la ascensión del “Cerro Doris”, pues su cumbre, rodeada totalmente por las anchas fajas de estos glaciares laterales, constituye el punto de observación más indicado para el reconocimiento de la parte oriental de la vasta y ramificada zona. ¿Pero cómo escalar esta cumbre atrevida con carga tan pesada y voluminosa? No hubo más recurso que recorrer todo este glaciar formidable de 3 km de largo, terriblemente perturbado en un gran trecho de su superficie. Nunca olvidaré las escenas con nuestros nuevos peones, completamente desacostumbrados a semejantes maniobras, tenían que luchar para no perder el equilibrio al cruzar las horribles grietas. Ganado este tramo del trayecto, que nos llevó horas enteras, la ruta sigue con rumbo estrictamente oeste, hasta llegar al espolón de rocas que corresponde a la cresta septentrional del macizo.

Aunque el escalamiento de esta cresta no presenta dificultades extraordinarias, su travesía era larga y fatigosa. A las 12 horas llegamos a la cumbre, donde nos fue dado hacer muchas observaciones que pasamos a describir someramente. Desde allí pudimos ver toda la conexión que el sistema glacial del “ventisquero Río Plomo” tiene con las “montañas Chorrillos”, situadas al este, y con el grupo del “Nevado Juncal”, situado al oeste. Resulta, además, que existe una conexión glacial directa entre el “portezuelo bajo del Río Plomo” y la parte superior del “ventisquero Río Plomo”, por intermedio del glaciar que circunvala la fachada meridional del “Cerro Central”. Estos dos glaciares se reúnen en la altura del espolón de la cresta septentrional del “Cerro Doris”, formando un ancho paso helado, que bautizamos con el nombre de “Portezuelo Doris”.

En resumen: el macizo del “Cerro Doris” es el nudo central, del cual se deslizan glaciares que están todos vinculados, directa o indirectamente, con el “ventisquero Río Plomo” mismo. La cumbre de la montaña forma la continuación de la Cordillera del “Cerro Central” y está constituida de los porfiritos característicos del “Nevado Juncal” (9), mientras la zona de sedimentos predominan al este, en la región de las “montañas Chorrillos”. Ninguna cumbre dentro de la gran hoya glaciar permite un reconocimiento tan completo del sector septentrional, oriental y occidental de nuestro grupo, como el “Cerro Doris”. Tres horas pasamos sobre su cima, ocupados en completar el levantamiento topográfico.

Fueron estas ascensiones de los cerros “Río Blanco”, “León Blanco”, “Central” y “Doris”, realizados en el verano de 1911, las que nos han servido al mismo tiempo como pruebas de entrenamiento para conquistar en el mismo verano la cumbre del cerro más difícil de todos: el “Nevado Juncal”. A medianoche estuvimos de regreso en nuestro campamento, en el valle Río Blanco superior.

- (1) Véase apéndice.
- (2) Véase fotografías 25, 27, 28, 29 y 30.
- (3) Argentine Plains and Andine Glaciers, London, 1911.
- (4) En su obra titulada: Beiträge zur topographischen Erschließung der Cordillera de los Andes zwischen Aconcagua und Tupungato, Jahresbericht Akad Alp Club, Zürich, 1918, publica un artículo sumamente interesante sobre la historia del levantamiento topográfico de esta región.
- (5) Véase fotografía 72.

- (6) Véase fotografía 72.
- (7) Reichert F.: “El macizo del Tronador”, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, “Gaia”, Buenos Aires, 1927.
- (8) Reichert F.: “La exploración de la Cordillera Patagónica entre los grados 42 y 47 L.S.”, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, “Gaia”, Buenos Aires, 1923-24.
- (9) Véase apéndice: Las rocas eruptivas de la Alta Cordillera de Mendoza.

↓ Portezuelo Alto del Río Plomo



29.- El macizo del Cerro Río Blanco con su ventisquero principal.

Fot. Dr. F. R.



30.- La cumbre del Cerro Río Blanco.

Fot. Dr. F. R.